Rev. Logop. Fonoaud., vol. IV, n.º 3 (149-154), 1985.

TEST DE DICTADO «ENTENDER Y HABLAR»

Por **Marc Monfort, María Dolores Navarro y Marisa Ximénez**

INTRODUCCIÓN

CUANDO tratamos de describir o de intervenir en un cuadro del que se ignora tanto o más de lo que se conoce, una de las tareas fundamentales consiste en el registro más preciso posible de los síntomas.

En una función de aprendizaje, los síntomas se definen evidentemente respecto a una forma, y constituyen unas diferencias a veces cuantitativas (tiempo de realización, número de errores) y otras veces cualitativas (tipo de errores).

De un registro sintomatológico, no se pretende necesariamente sacar un diagnóstico en el sentido tradicional de la palabra ni colocar una etiqueta etiológica; se pretende llegar a la situación de poder decir: «Este niño lee o escribe de tal o cual manera respecto a la media de su edad». Si la comparación resulta claramente negativa para el individuo examinado, se podrá pensar en algún tipo de intervención, ya sea pedagógica o terapéutica.

Dicha intervención se hará, por una parte, conforme a los datos lexiométricos o grafométricos, que son los que determinarán la programación del proceso de aprendizaje, y por otra, en función de los datos asociados (mentales, sociales y conductuales), que son los que determinarán las contingencias de este proceso de aprendizaje o reaprendizaje.

Desgraciadamente, en España existe una gran carencia de tests o pruebas que permitan comparar el nivel de lectura o escritura de un individuo con el nivel medio característico de su entorno geográfico y cultural, independientemente de la valoración del colegio o de la estimación de objetivos marcados por el ministerio.

El intento más serio, en el sentido de elaborar un material sensible y fiable en nuestro país, lo constituye el test TALE, de José Toro y Montserrat Cervera.

Pero, al igual que en otros países, una sola batería de pruebas no puede pretender cubrir todas las necesidades clínicas. Hace falta disponer de un conjunto de pruebas de características diferenciadas que podamos aplicar en función de su mejor ajuste al tipo de datos que queramos registrar.

Por otro lado, las grandes diferencias lingüísticas existentes en España, las grandes diferencias culturales y la gran variabilidad de los sistemas educativos exigen un baremo adaptado a cada entorno específico.

Ese es el sentido de este trabajo, que esperamos ver completado por muchos otros.

En la evaluación de los niveles de dictado y de la evolución del aprendizaje de los niños, echábamos en falta una prueba de dictado que se aplicara por igual a los diferentes cursos iniciales de EGB, para así poder situar mejor al niño dentro de un proceso de continuidad. Respecto a este tema, el TALE emplea dictados diferentes para cada nivel. Por otro lado, queríamos un baremo realizado sobre la población de nuestro ambiente lingüístico madrileño, ya que, concretamente en el dictado y en los primeros años, existe una influencia importante del modo de pronunciar en la relación fonética entre lenguaje oral y escrito.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los colegios Antonio Machado, El Prado, Honduras, Juan Gris, Montealto, Panamá, De la Real Armada, Séneca y Santa Catalina.

Correspondencia: *Centro Entender y Hablar. C/ Pez Austral, 15, bajos C. 28007 Madrid.*

LA PRUEBA

Consiste en un dictado clásico de seis frases elaborado empíricamente a lo largo de varios anos de empleo en un colegio de EGB, y cuyo contenido se seleccionó en función de las dificultades de transcripción fonética, blanco principal del test.

Teníamos por objetivos :

- conseguir una curva cronológica de la adquisición de la capacidad de transcripción (parámetros de edad y entorno sociocultural);
- determinar la frecuencia media de aparición de determinados tipos de faltas consideradas tradicionalmente como específicas.

Se hicieron los dictados en forma colectiva, por el propio maestro de cada clase y durante el segundo trimestre del curso 1983-1984. Para ello se utilizó un protocolo con el dictado y las consignas (fig. 1).

Test de dictado «Entender y Hablars, 1984

El coche de mi primo / es pequeño y amarillo

Se me olvidó la cartera / en el colegio

Anoche un tigre feroz / se escapó del circo

Hemos visto unos barcos verdes / entrar en el puerto

Un águila salvaje / perseguía al pobre ratón

Hacia mucho calor en la plaza / y tres niños / estaban jugando con tierra / a la sombra de una palmera

Pueden repetir las frases todas las veces que sean necesarias, pero no deben hacer más pausas que las que están indicadas con /.

Los dictados se harán con lápiz, en un folio blanco horizontal.

FIG. 1.

La población examinada (tabla II) consta de 954 alumnos de dos colegios privados de nivel sociocultural, alto y medio-alto y de 1 378 alumnos de siete colegios nacionales situados en barrios madrileños de nivel sociocultural medio-bajo y bajo. El total es de 2 332.

Para llevar a cabo la corrección, se hizo una clasificación de los errores, atribuyendo a cada falta una clave.

Dicha clasificación constaba de un primer grupo de *errores convencionales o arbitrarios* [errores de uso (h, b-v, ll-y-y), ortografía de reglas (z-c, c-qu, r-rr, m antes de p y de b) y mayúsculas], habitualmente denominados como faltas de ortografía.

Un segundo grupo estaba formado por los *errores de transcripción, o errores de ortografía natural* (omisiones, confusiones auditivas, inversiones silábicas, adiciones, sustituciones y confusiones visuales o rotaciones).

TABLA 1

EGB / Grupos	2.º	3.º	4.º	5.º	Total
A	226	235	262	231	954
B	212	444	326	396	1 378
Total	438	679	588	627	2 332

Un tercer grupo se refiere a la incorrecta *unión y separación* de palabras, ya que su etiología responde a otros mecanismos, diferentes a los que provocan las faltas de ortografía natural.

Se registra cada falta, de modo que puede haber varias faltas en una misma palabra.

Un total de 14 pruebas fueron invalidadas por estar incompletas o ininteligibles.

RESULTADOS Y BAREMOS

En primer lugar (fig. 2), vemos un gráfico construido a partir de las medias obtenidas utilizando el 100 % de los casos.

La línea A representa el nivel sociocultural alto y la línea B el nivel sociocultural bajo.

Podemos observar como en 2.º y en 3.º existe un paralelismo entre ambos grupos; sin embargo, en 4.º y 5.º la diferencia ya es significativa. La puntuación media baja rápidamente en los dos primeros cursos examinados y tiende a mantenerse después: esto es debido a que, teniendo en cuenta todos los casos, sin ninguna selección, la dispersión es muy grande y distorsiona los resultados.

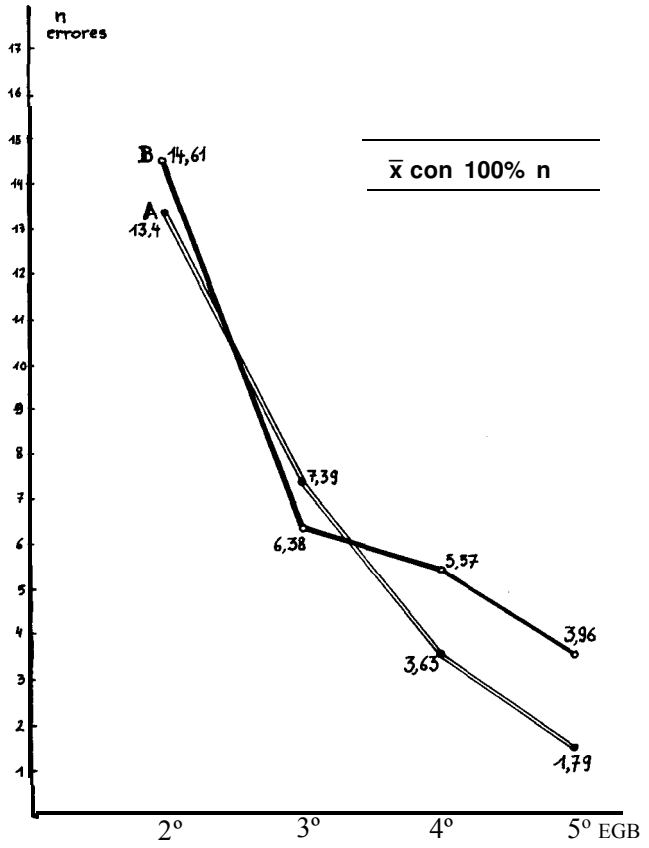

FIG. 2.

Lo vemos bien claro en el gráfico siguiente (fig. 3). Es la distribución de frecuencias del grupo de nivel alto de 2.º de EGB; la mayoría de los casos están agrupados a la izquierda de la distribución, entre o y 20 faltas; sin embargo, la distribución se extiende mucho hacia la derecha, donde encontramos casos con 70 y 80 faltas. Se puede suponer, con cierta razón, que la zona de la izquierda refleja la normalidad estadística, mientras que la derecha estaría formada principalmente por casos problemáticos por uno u otro motivo.

Como buscábamos en primer lugar un reflejo de la evolución «normal», y siguiendo el ejemplo del test de Vaney (un test de dictado francés), prescindimos entonces del 20 % de los casos situados al final de la distribución y elaboramos nuevas medias con el 80 % restante, obteniendo así una representación mucho más simétrica y, por tanto, más útil a la hora de disponer de un instrumento válido de medida. En la figura 4, la línea A corresponde al nivel alto, y la zona comprendida entre las dos líneas de rayas es su dispersión; la línea B corresponde al nivel bajo, y su zona de dispersión nos la indican las dos líneas de puntos.

Comprobamos que existe paralelismo entre los dos niveles ya que, incluso en 5.º, donde se separan un poco más, la diferencia es sólo de un punto. Sin embargo, la dispersión del nivel alto es todavía algo menor que la del nivel bajo, principalmente en el último curso. Vemos pues que, en el grupo bajo, la evolución es similar a la del grupo alto, pero existe un número superior de niños con diferencias muy notables respecto a la media.

Combinando los dos niveles, alto y bajo, tenemos el gráfico de la figura 5, que, en la actualidad, consideramos como el baremo de aplicación clínica del test de dictado «Entender y Hablar».

La línea central representa las puntuaciones medias en cada curso, y las dos líneas exteriores, los límites de la dispersión. La zona rayada indica pues la zona de normalidad estadística.

La aplicacion práctica del test y del baremo es triple:

- para comparar un caso con la media de su nivel escolar;
- para situar un caso al nivel del curso que le correspondería;
- para evaluar en grupo un curso de EGB, comparando su propia distribución con la distribución media de la muestra.

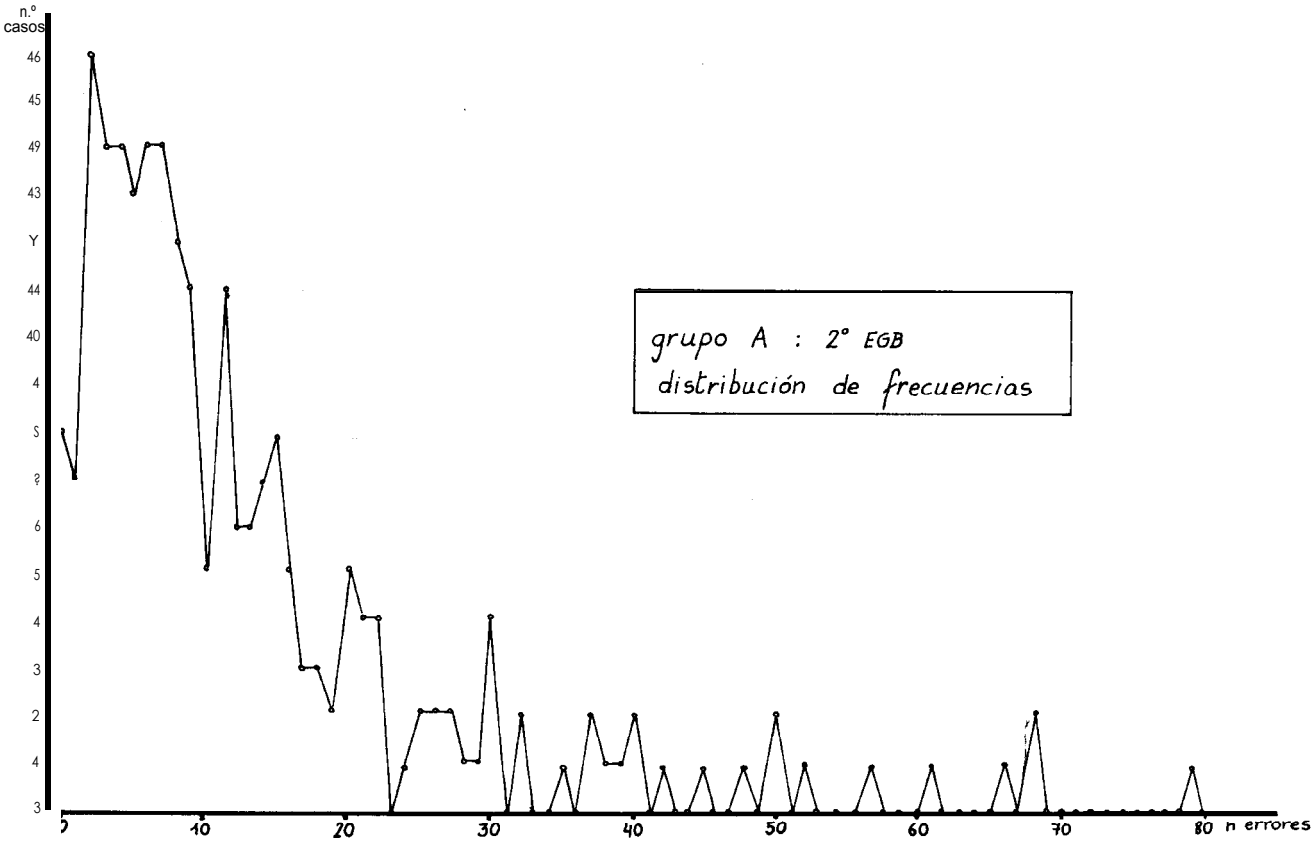

FIG. 3.

INTERPRETACIÓN CLÍNICA

El análisis del tipo de error y su reparto entre los distintos grupos nos pueden aportar cierta información sobre la evolución del aprendizaje de la transcripción fonética.

En la tabla II vemos el reparto total de las faltas a lo largo de los cuatro cursos (utilizando el 100 % de casos) en los niveles altos y bajos, siguiendo una agrupación por faltas de ortografía convencional, faltas de ortografía natural o transcripción fonética y faltas en la unión y separación de las palabras.

Observamos un reparto muy estable a lo largo de los cuatro cursos y bastante semejanza entre los dos niveles socioculturales.

Si profundizamos en el tema de la transcripción fonética, que era lo que más nos interesaba, y adoptamos una clasificación en cuatro grupos: omisiones, adiciones y confusiones auditivas; omisión y adición de palabras; inversiones silábicas; confusiones visuales o rotaciones (tabla III); vemos cómo, en los cuatro cursos, los porcentajes más altos corresponden a los dos primeros grupos, ambos relacionados con los mecanismos de análisis y retención de la fuente oral, el porcentaje de inversiones es bajo y más aún el de confusiones visuales o rotaciones.

Había que suponer que estos dos últimos tipos de faltas podían ser específicos de niños problemáticos, o sea, que no aparecían en todos los grupos como una fase normal de aprendizaje, sino que se encontrarían

TABLA II. — *Reparto en % del tipo de faltas*

	Grupo A			*Grupo B*		
	Ortogr.	*Tr. fon.*	*Un. o sep. palab.*	*Ortogr.*	*Tr. fon.*	*Un. o sep. palab.*
2.º	46,8	35	18,2	42	31	21
3.º	55,7	31,6	12,7	52,6	31	16,4
4.º	54	34,4	11,6	53,6	31,5	14,9
5.º	50,9	28,8	20,3	54,2	32,5	13,3

únicamente en los casos situados en los extremos de la distribución.

Para verificar esto, volvimos a redistribuir el tipo de faltas, teniendo en cuenta el total de faltas y la situación del caso respecto a la media del curso.

En la tabla IV aparecen los niños de cada nivel agrupados en subgrupos, sumando o restando a la media el valor de una o dos desviaciones típicas.

En la primera parte, vemos como la distribución de los niños gana en homogeneidad a lo largo de los distintos cursos.

A continuación, comparamos el reparto sobre el total de errores de transcripción fonética entre los dos tipos de falta antes mencionados (confusión visual e inversiones silábicas) y otro tipo de falta, representativo de los demás, en este caso las confusiones auditivas.

Se puede observar que las confusiones visuales son patrimonio exclusivo de los grupos inferiores a la media: más de la mitad de los alumnos no cometen

TABLA III. — *Reparto en % de faltas en transcripción fonética*

	Omisión y adición de letras y confusiones auditivas	*Omisión y adición de palabras*	*Inversión*	*Confusión visual*
2.º	70	18	9	3
3.º	76,5	18,5	4,6	0,4
4.º	75,8	18,5	5,4	0,3
5.º	76,7	18,9	4,4	0

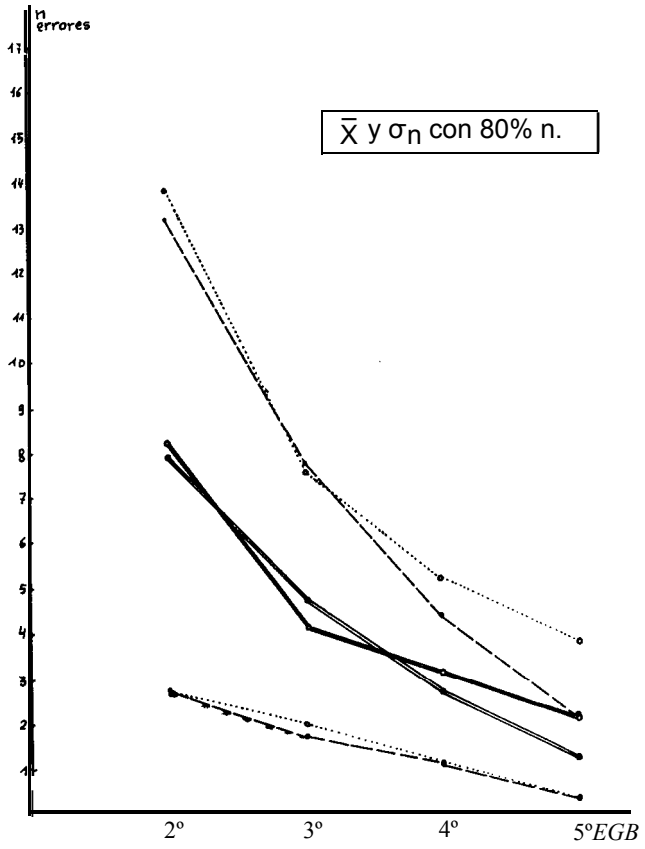

FIG. 4.

nunca este tipo de error, que no puede considerarse, pues, como un peldaño evolutivo del aprendizaje normal; en la otra mitad, su proporción es bajísima.

Otro tanto pasa con las inversiones silábicas aunque en menor proporción. Al contrario, las confusiones auditivas (así como las otras faltas: adición u omisión de letras, adición u omisión de palabras) aparecen en todos los grupos en proporciones bastante similares, y en estos casos, los subgrupos se diferencian por el número absoluto de errores por dictado.

En la corrección del dictado se recomienda pues utilizar un cuadro como el de la figura 6, que nos permite evaluar no solo cuantitativa (el total de errores) sino también cualitativamente al niño respecto a la media y distribuciones de su curso.

TABLA IV. — *Reparto en % de los niños y de los tipos de errores en los distintos subgrupos*

	Subgrupos	% de niños en cada subgrupo				% de confusiones visuales sobre el total de errores				% de inversiones sobre el total de errores				% de confusiones auditivus sobre el toral de errores			
		2.º	3.º	4.º	5.º	2.º	3.º	4.º	5.º	2.º	3.º	4.º	5.º	2.º	3.º	4.º	5.º
	$< \bar{x} - \sigma_n$	20	16	28	46	0	0	0	0	0	0	0	0	36	37,5	34,8	60,8
$\bar{x}$	$\bar{x} - \sigma_n < \bar{x}$	29	30	25	25	0	0	0	0	3	3	1,9	3,7	33	34	30,8	27,7
	$\bar{x} + \sigma_n > \bar{x}$	17	20	20	12	0,8	0	0	0	8,1	3,3	1,2	2	28,7	32,2	35	25,7
	$\bar{x} + \sigma_n < \bar{x} + 2\sigma_n$	11	14	8	8	1,2	0,8	0	0	3,9	4	4	2,9	22,2	33,6	31	35,2
	$> \bar{x} + 2\sigma_n$	23	20	19	9	4	0,6	0,3	0	10,8	7	8	4,8	20,5	26,2	25	35,7

En las dos primeras columnas están los mejores grupos, con un número total de errores inferior a la media de su clase. Las otras tres se alejan progresivamente de la media, recogiendo la última columna los casos con mayor número de faltas.

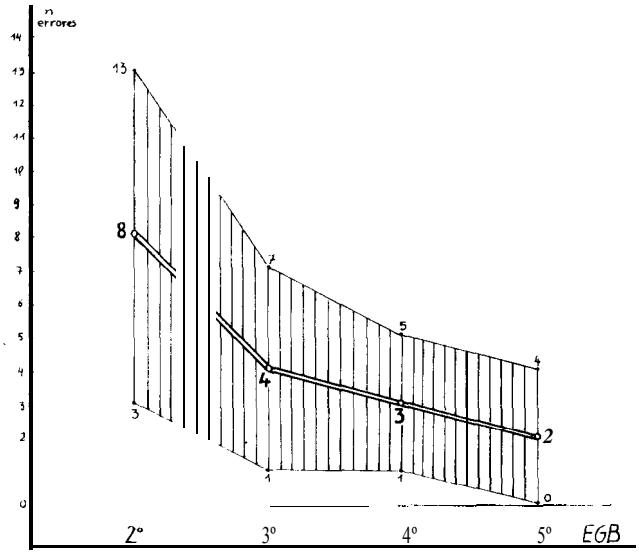

FIG. 5. — *Baremo del test de dictado «Entender y Hablar».*

TEST DE DICTADO E. H.

Nombre y apellidos: .....

Edad: ..... Curso: .....

Fecha: .....

Tipo de errores	*N*	*% del total*
1. Unión o separación de palabras	.....	.....
2. Faltas de ortografía	.....	.....
3. Errores de transcripción fonética	.....	.....
TOTAL	.....	*% del* 3
4. Confusiones visuales	.....	.....
5. Inversiones	.....	.....

Situación respecto al baremo: .....

.....

FIG. 6.

RESUMEN

A partir de un estudio sobre diferentes pruebas de lectura y escritura, se elabora un test de dictado.

Se aplica la prueba a un grupo de 954 alumnos de Madrid, realizando posteriormente un detallado estudio de los resultados.

BIBLIOGRAFÍA

TORO J., CERVERA M.: *Test T.A.L.E.* Ed. Pablo del Río. Madrid.

Test de Vaney. Bulletin de la Société Alfred Binet. París.

Recibido: octubre de 1984.